

Francisco de Asís - acercamiento al *hermano y servidor*, de todos y de todas. Historia personal e inspiración para hoy.

Francisco es uno de los personajes del cristianismo más conocido y amado en el mundo. No obstante, a veces la imagen del *santo canonizado de la Iglesia católica* se sobrepone a un hombre sorprendentemente actual, y corren el peligro de reducir su provocante y liberadora originalidad. Las siguientes líneas intentan ofrecer una mirada detrás de estereotipos gastados, y quieren servir de "punto de partida" para los jóvenes artistas y poetas que en torno a ellas darán libre vuelo a su inspiración sin perder de vista las propuestas concretas del "pequeño hermano y servidor de todos" y su relevancia para nuestra sociedad.

1. Elementos biográficos: un hombre radicalmente humano, cristiano y fraterno

· Experiencia de conversión y propuesta de vida evangélica

Nacido en Italia en 1182 y miembro de la clase privilegiada, Francisco vive una infancia y juventud sin preocupaciones. Después de una breve aventura militar y el siguiente cautiverio, entra en una profunda crisis personal que le hace buscar el silencio. Pide una luz al "Altísimo y glorioso Dios", y éste se le revela sorprendentemente en el Cristo pobre de "san Damián", y le sale al encuentro en un leproso despreciado. Francisco lo abraza y besa, sellando así su nueva posición en la vida: desde ahora en adelante Francisco se definirá a sí mismo en torno al Evangelio y los humildes.

· La Fraternidad y una Iglesia renovada

Muy pronto Francisco "contagia" a otros jóvenes que, provenientes de diferentes clases sociales, en 1208 forman una comunidad sin diferencias entre ellos, y al ayudar en las labores del campo y servir los enfermos marginados convencen con su alegría y sencillez. Para una Iglesia estática y distante, acosada por el cuestionamiento agresivo de grupos religiosos alternativos, los *hermanos menores* constituyen una savia nueva: al mismo tiempo expresan su fidelidad al Papa y la creatividad que viene del Espíritu.

· Clara: afecto y amistad espiritual entre hermanas y hermanos

Francisco mismo se sorprende cuando la joven hija de una familia noble de Asís pide ser parte de la "vida según el Evangelio" iniciada por él. Las hermanas que se unen a Clara agregan al movimiento franciscano un elemento femenino. La amistad espiritual entre hermanas y hermanos, caracterizada por mutua admiración e inspiración, cortesía y transparencia, vislumbran la belleza de una afectividad redimida en el servicio a Dios.

· El anuncio de la paz entre religiones, clases sociales y ciudades

Francisco vive durante la época de las "cruzadas" que enfrentan el Cristianismo con el Islam. En cambio propone el encuentro y el diálogo, el respeto y la amistad como único medio acorde al Evangelio para presentar la persona de Jesucristo a los demás. Pronto Francisco y sus hermanos anuncian de palabra y con gestos llamativos la paz entre grupos sociales, ciudades, vecinos y autoridades, y se convierten en un factor decisivo para una convivencia renovada en su patria.

· La reconciliación con todo lo creado

Francisco es un hombre de profunda, apasionada y prolongada oración. La actitud contemplativa permite descubrir a Dios en toda la realidad que lo rodea y lo induce a sentirse parte de la hermosa creación de Dios a la que invita a cantarle junto con él al "*Omnipotente, Altísimo y Buen Señor*". El hermano de todas las personas se ha convertido en el hermano de todo lo creado.

· La muerte abrazado como puerto hacia Dios

El profundo respeto por todo lo existente incluye en Francisco incluso a la "Hermana Muerte" a la abraza con un corazón confiado y jubiloso, rodeado de amistades y hermanos el día 03.10.1226.

2. La gran herencia de un pequeño hermano: ejes de la espiritualidad franciscana

· Una fraternidad profética al lado de los pobres

Los nobles y sacerdotes que ingresan a fraternidad renuncian a los privilegios derivados de su estado social y clerical, todos quieren ser simplemente hermanos menores: los pequeños en la sociedad, al servicio de todos y amigos de los mendigos, pobres y leprosos. Francisco comprende su "salir del mundo", no como una toma de distancia externa, sino como un cambio radical del pensar, valorar y actuar:

Con la ayuda del Señor Francisco fundamentó la Orden...sobre la excelsa humildad y pobreza del Hijo de Dios, llamándolo Orden de los Hermanos Menores. Sobre la más profunda humildad: después que los hermanos empezaron a multiplicarse, quiso que viviesen en los hospitales de los leprosos para servir a esto. En aquella época, cuando se presentaban postulantes, nobles y plebeyos, se les prevenía, entre otras cosas, que habían de servir a los leprosos y residir en sus casas. Sobre la mayor pobreza: se dice efectivamente en la Regla que los hermanos deben habitar las casas como extranjeros y peregrinos y que nada deben de desear tener bajo el cielo si no es la santa pobreza.... Para sí mismo quiso, por libre elección, ser tenido como el último, no sólo en la Iglesia, sino también entre sus hermanos. (LP9)

Francisco no tiene una "agenda política", su motivación es exclusivamente el Evangelio y el ejemplo de Jesús al que quiere seguir.

¿Cuánto peso damos nosotros a las posiciones sociales, a nuestro estatus y los juegos de poder y apariencia que está en abierta contradicción con el Evangelio?

· Un solo Padre del cielo y el derecho del pobre como "medida" de justicia

Al romper con la casa paterna, Francisco descubre en Dios de Padre de todos: si ante Él todas/os son hijas/os, ¿no son todas las diferencias sociales y de poder una contradicción a la universalidad de Su amor? La apertura espiritual redefine su ubicación social, quiere ser uno de los "menores", es decir de los considerados de poco valor en la sociedad. Por amor Dios, su deseo no es sólo de ayudar a los pobre, sino de compartir su mismo destino. Una historia de los orígenes de la historia de la comunidad resalta que Francisco cree no tener "derecho" a algo que otra persona necesita más que él:

En otra ocasión, al volver de Siena, se encontró también con un pobre. El Santo dijo al compañero: Es necesario que devolvamos el manto al pobrecillo, porque le pertenece. Lo hemos recibido prestado hasta topar con otro más pobre que nosotros. El compañero, que advertía cuánto lo necesitaba el compasivo Padre, se resistía a que, negligente consigo, se cuidara de otro.

"Yo no quiero ser ladrón" - le replicó el santo - "se nos imputaría a hurto si no lo diéramos a otro más necesitado".

Desistió aquel, éste le regaló el manto. (2 Cel 87)

Una mirada sobre nuestro Perú y nuestra ciudad revela la creciente desigualdad entre ricos y pobres. A pesar de prometedores números macroeconómicos, la persistente falta de equidad no permite un desarrollo sostenible. ¿Y si habláramos de los derechos de los pobres como fin último de nuestras políticas económicas y sociales?

· La alegría perfecta o cómo se define la felicidad

La alegre comunidad que Francisco lidera en torno al Evangelio resulta sorprendentemente atractiva: pronto se encuentran al lado de hermanos de clases populares nobles caballeros, jueces, sacerdotes e incluso intelectuales y profesores de teología de prestigiosas universidades que quieren servir a "dama pobreza" en radical desprendimiento de todos los bienes materiales.

¿Tendrá Francisco motivo de sentirse orgulloso? Él reconoce sin duda en cada hermano un regalo de Dios y lo agradece de corazón. Sin embargo no confunde las cosas: el "crecimiento" de la comunidad no es cuestión de números o títulos académicos, sino de libertad interior, espíritu evangélico y comprensión mutua.

Con una historia provocadora desconcierta a sus hermanos (y a nosotros):

Un cierto día el bienaventurado Francisco, estando en Santa María, llamó al hermano León y le dijo: "Hermano León, escribe". Éste le respondió: "Ya estoy listo".

"Escribe", le dijo, "cuál es la verdadera alegría: Llega un mensajero y dice que han venido a la Orden todos los maestros (de la universidad) de París. Escribe: En esto no está la verdadera alegría.

También que han venido todos los prelados, arzobispos, obispos, y también el rey de Francia y el rey de Inglaterra. Escribe: En esto no está la verdadera alegría.

Y dice también que mis hermanos han ido entre los infieles y los han convertido a todos a la fe. Y que, además, yo he recibido de Dios tanta gracia, que sano enfermos y hago muchos milagros. Te digo que

en todas estas cosas no está la verdadera alegría.

Pero, ¿cuál es la verdadera alegría?

Vuelvo de Perusa y, en medio de una noche cerrada, llego aquí; es tiempo de invierno, está todo embarrado y hace tanto frío, que en los bordes de la túnica se forman carámbanos de agua fría congelada que golpean continuamente las piernas, y brota sangre de sus heridas.

Y todo embarrada y helada, yo llego a la puerta; y, después de golpear y llamar un buen rato, acude el hermano y pregunta: “¿Quién es?” Yo respondo: “El hermano Francisco”. Y él dice: “¡Largo de aquí! No es hora decente para andar de camino; ¡no entrarás!”

Y, al insistir yo de nuevo, responde: “¡Largo de aquí!. Tú eres un simple y un inculto. Ya no vienes con nosotros. Nosotros somos tantos y tales, que no te necesitamos.”

Y yo vuelvo a la puerta y digo: “¡Por amor de Dios, acójame por esta noche!” Y él responde: “No lo haré. Vete al lugar de los crucíferos y pide allí”.

Te digo que, si he tenido paciencia y no me he turbado, en esto está la verdadera alegría, y la verdadera virtud y la salvación del alma.(VerAl.)

En situaciones de violencia, abuso y marginación nos vence fácilmente la tentación de devolver el golpe, de recurrir a la venganza o el resentimiento. ¿Siempre vencerá la dinámica de ofensa y desquite? Francisco muestra como en situaciones estresantes de diferentes índoles podemos mantener la paz interior, y con ella la libertad de actuar “desde dentro”, desde nuestras auténticas convicciones. El crecimiento de la persona y de la comunidad se mide en éstos paradigmas profundamente humanos y espirituales.

· **La hermana agua: un nuevo trato con la creación.**

¿Sólo los niños y los locos hablan con los animales, las plantas y las piedras? A veces también lo hacen también los santos: Francisco de Asís, por ejemplo.

La edad moderna tiene una visión “objetiva” del mundo: todas las cosas son “objetos” de su observación, empleo, uso, manipulación...las cosas no tienen valor en ellas mismas sino sólo en cuanto son “útiles” al ser humano que se define como centro y señor de todo lo que existe. Francisco, en cambio, es sensible para dimensiones mucho más profundas: descubre que la creación tiene valor y dignidad como lo tiene él, las cosas contienen un sentido estético - la belleza le hace temblar el corazón - y un sentido religioso, pues nos remiten al poder y la bondad del Creador:

¿Quién podrá explicar la alegría que provocaba en su espíritu la belleza de las flores, al contemplar la galanura de sus formas y al aspirar la fragancia de sus aromas? Al instante dirigía el ojo de su consideración a la hermosura de aquella flor, que brotando luminosa de la raíz de Jesé, dio vida con su fragancia a millares de muertos. Y, al encontrarse en presencia de muchas flores, les predicaba, invitándolas a loar al Señor, como si gozaran del don de la razón. Y lo mismo hacía con los cultivos y las viñas, con las piedras y las selvas, y con todo lo bello de los campos, las aguas de las fuentes, la frondosidad de los huertos, la tierra y el fuego, el aire y el viento, invitándoles con ingenua pureza al amor divino y a una gustosa fidelidad. En fin, a todas las criaturas las llamaba hermanas, como quien había llegado a la gloriosa libertad de los hijos de Dios, y con la agudeza de su corazón penetraba, de modo eminente y desconocido a los demás, los secretos de las criaturas (1Cel 81).

Quien no tiene sensibilidad por las dimensiones simbólicas, estéticas y religiosas del mundo material y lo reduce sólo a su “utilidad” termina destruyéndolo con una mirada egocéntrica y practica consumista sin límite. El ser humano primero destruye su entorno, y luego a sí mismo. Entre las ciudades más contaminadas del planeta figuran dos del Perú: Cerro de Pasco y Chimbote... ¿qué nos diría Francisco de Asís?

· **El anuncio de la paz: la propuesta del desarme y el diálogo entre amigos.**

Los nobles caballeros, a quienes el joven Francisco había admirado tanto, animados por el mismo Papa en Roma, toman la espada en nombre de Dios para la defensa de la tierra de Jesús en contra los islámicos, considerados como servidores de Satanás. El paso de los “Cruzados” por Asia Menor y África del norte deja una triste secuela de sangre y destrucción. Francisco lee con honestidad el Evangelio, y no sólo no puede encontrar justificación por la violencia, sino aprende que, al contrario, el seguimiento de Jesús exige una decidida apuesta por la paz. Sin atenuantes, el hermano desenmascara toda forma de violencia como un mal, sobre todo cuando pretende ser ejercida “en nombre de Dios”. Dispuesto de morir por la fe, en 1219 sale sin armas al encuentro del Sultán al-Kámil, comandante en jefe del ejército “enemigo” en Damietta, Egipto. Durante varios días sostiene diálogos con él y se consolida una relación de respeto y confianza mutua.

Las experiencias de Francisco se reflejan en la Regla que escribirá para su comunidad:

Por eso, todo hermano que quiera ir entre sarracenos y otros infieles, vaya con la licencia de su ministro y siervo. ... Y los hermanos que van, pueden vivir espiritualmente entre ellos de dos modos. Uno es, que no promuevan disputas ni controversias, sino que estén sometidos a toda humana criatura por Dios y confiesen que son cristianos. El otro es, que, cuando vean que arada al Señor, anuncien la palabra de Dios... (1R 16).

Francisco insiste en el testimonio de vida como primera tarea de los evangelizadores, y, en vez de una "guerra de religión", propone que los hermanos se pongan a *convivir y servir* a los que no comparten su fe. Sólo una relación de mutua confianza, de amistad, de comprensión y aprecio por la cultura del otro da "permiso" de anunciar la novedad del Evangelio.

¿Quedan todavía en nuestra evangelización restos de triunfalismo religioso, de intolerancia o de violencia velada?

Rollos afectivos: espontaneidad, ternura y transparencia de lo Divino

Francisco es hijo de su tiempo también en los aspectos negativos: el ideal de santidad de su tiempo le sugiere una ascesis de desconfianza y rechazo a todo lo que tenga que ver con el cuerpo, los sentimientos, la sexualidad. Efectivamente, al comienzo de su conversión el hermano se impone duras pruebas de penitencias, ayunos y disciplina física. Pero al final, junto con el criterio evangélico madurado, las relaciones de profunda respeto y admiración por algunas mujeres lo liberan de sus prejuicios y temores.

La fiel amistad de la hermana Clara y de la noble viuda Jacoba de Settesoli le revela la presencia, el cuidado y la ternura de Dios, y lo convierten en defensor de la belleza y la bondad de la afectividad humana. Dos episodios, uno al comenzar su aventura evangélica y otro al finalizar su vida, nos dan una luz al respecto:

Al discernir inicialmente su camino espiritual, Francisco duda si Dios lo llama a una vida exclusivamente de silencio y oración, o a las caminatas y la predicación. Acude al consejo de Clara, ya que confía en su lucidez espiritual, fruto de profunda oración y la amistad para con él. Clara, que se llama ella misma "la pequeña plantita de Francisco", le confirma en su opción inicial de anunciar la Palabra en las ciudades y el campo, y Francisco deja atrás toda duda.

Al final de su vida, Francisco encuentra consuelo en los gestos de cercanía de los hermanos y la delicadeza de su amiga, la señora Jacoba de Settesoli:

Y la señora Jacoba dijo: "Hermano, estando en oración, oí en mi interior una voz que me dijo: "Marcha y visita a tu padre, el bienaventurado Francisco; apresúrate y no pierdas un instante, pues, si tardas, no lo hallarás vivo. Debes llevar tal calidad de paño para hacerle una túnica y lo necesario para hacerle tal manjar"...Esta señora preparó el manjar que el santo Padre había deseado. Pero él comió poco, porque su cuerpo iba desfalleciendo cada día más a causa de su gravísima enfermedad y acercándose a la muerte...

Y sucedió que, según la voluntad de Dios, dentro de la misma semana en que vino la señora Jacoba, el bienaventurado Francisco pasó al Señor (LP 8).

Los analistas sociales afirman que vivimos en una sociedad en que la sexualidad se ha convertido en un tema particularmente contradictorio: por un lado han caído muchos tabúes y podemos dejar atrás mecanismos de represión y falsas vergüenzas (gracias a Dios), pero por el otro constatamos una "comercialización" de la sexualidad, específicamente la imagen de la mujer. A diario observamos expresiones de sexismo, machismo, mercantilismo sexual que parecen ser imposibles de erradicar. Igualmente, la soledad y el "analfabetismo afectivo" empobrecen la emotividad de jóvenes mujeres y hombres.

¿Se afirmarán nuestros grupos parroquiales y juveniles en espacios de encuentro y amistad entre jóvenes mujeres y hombres, marcada por el respeto, el aprecio, el cariño, la gratuidad y la transparencia? ¿Qué nos enseñan Francisco y sus hermanos, Clara y Jacoba?

P. Vicente Imhof